
la amistad como poética: escritura y fraternidad

documentos

Juan Gabriel Araya releva en Pedro Lastra aquello que los une, una propuesta ética donde la amistad opera como posibilidad de sobrevivencia y la escritura no permite que nos habite el olvido.

Sentados en una banca de granito en la Plaza San Francisco de Chillán, hacen de su encuentro una tertulia de libros y escrituras, formando una memoria infinita que se activa en cada expresión rigurosamente recordada. Los encinos entintan el suelo con voces de árbol y los versos citados son un eco en cada tronco. La plaza se vuelve un sendero de lenguajes que buscan un espacio cifrado en palabras, emociones, testimonios, experiencias, fuego de vida, mundos imaginados y realidades compartidas.

En sus voces, otros recuerdos. El diálogo se llena de autores y experiencias que forman un caminar acompañado por América Latina —porque una vida entre libros son muchas vidas—, mientras las anécdotas recuerdan a José María Arguedas, Gonzalo Rojas, Nicanor Parra y muchos otros. Ecuador, Colombia, Perú y Chile son territorios para una memoria que recorre Los Andes como zona de contacto entre literatura, escritura y vida.

De vuelta a los versos. Afecto y presente, en clave memoriosa, se nutren con el deseo de nombrar todo y a todos, más bien a quienes no están. Nombrar es invocar un dialogismo que obtura el olvido, trayéndolos de vuelta, actuales y presentes, siempre vivos, como una trama emocional de la existencia que habita y forma la escritura.

La memoria de los escritores son una conversación permanente bajo un parrón de pasto verde en calle Sargento Aldea. Las voces de Pedro Lastra y Juan Gabriel Araya, dan cuerpo en la escritura,

afectos compartidos que materializan aquello que el tiempo insiste en borrar. Las voces de los amigos crean y se proyectan generosas, como sus palabras permanecen en sus obras para que nosotras y nosotros las leamos, y así, poco a poco, página a página, como antologadores exhaustivos, también nos nombran, invitándonos a ser lectores y cultivar la fraternidad.

Dámaso Rabanal



Juan Gabriel Araya y Pedro Lastra